



SEGUIMIENTO DE JESÚS EN LA BIBLIA

# VISIONES CRISTOLÓGICAS TERESIANAS



MATERIA

AB01

FICHA

6

### 3. VISIONES CRISTOLÓGICAS TERESIANAS

Las visiones de Teresa fueron de diferentes tipos, que podrían agruparse en diferentes categorías, como las divinas, en las que relata sus encuentros con la Trinidad y el Espíritu Santo; las cristológicas, que se refieren a sus visiones de Cristo, Dios y Hombre; las celestiales, en las que relata encuentros con la Virgen María, San José, Santos, Ángeles y otras realidades celestiales; las del demonio, donde vio el infierno y el purgatorio; y las del alma, donde relata el entendimiento de la gracia, el pecado, y la estructura del espíritu. De éstas, el mayor número de visiones fueron cristológicas<sup>69</sup>.

De acuerdo al análisis de los textos teresianos, las visiones de la Santa se presentaron con una mayor frecuencia en el grado espiritual de "desposorio," que es descrito por Teresa, de un modo especial, en la sexta morada, al igual que en los apartes finales del Libro de la Vida. Según relata Santa Teresa en estos escritos, Jesús sale a su encuentro para realizar una "alianza nupcial," y en medio de dicho encuentro, el Señor le muestra "su rostro, sus manos, sus llagas," al tiempo que la llama personalmente con una voz "que le rememora el dulce silbo del pastor," donde Jesús se muestra resucitado y glorioso "para enamorar a las almas."<sup>70</sup>

Este "desposorio" fue considerado por ella, no por poco tiempo, como "el grado supremo de la vida espiritual" al que el alma podía aspirar en este mundo, el cual se da en medio de una visión intelectual pura, en la que no se ve "ni con los ojos del cuerpo ni con los del alma; son visiones en puro espíritu, sin forma de ninguna clase." Sin embargo, en un momento

---

<sup>69</sup> Del Blanco. "Visiones." 1426.

<sup>70</sup> Castro. Ser Cristiano según Santa Teresa. 100-101.



posterior a la conclusión del Libro de la Vida, previo a la culminación de Las Moradas, la Santa conoce un "grado superior:" el matrimonio espiritual o místico, a cuyo análisis dedica la totalidad de las séptimas moradas, y que posteriormente también menciona en otros escritos<sup>71</sup>, dándose éste en medio de unas visiones "que no son una clase distinta de las intelectuales, sino más subidas, puras y perfectas," según lo caracteriza la Santa en el segundo capítulo de las cuartas moradas<sup>72</sup>.

Así pues, la experiencia del "desposorio místico" es frecuentemente acompañada de raptos, locuciones y visiones imaginativas e intelectuales de Cristo, al mismo tiempo que se entrelazan los sufrimientos<sup>73</sup>, donde la persona queda "herida" por el amor de Dios y "suspira por una transformación total."<sup>74</sup> El desposorio es constituido por múltiples gracias, que dejan al alma "definitivamente orientada... a lo divino,"<sup>75</sup> dándose así "la unión de todas las potencias del ser humano con Dios. Esta experiencia mística involucra los sentidos físicos o externos, pues la persona, al no poder soportar "la fuerza de esta irrupción divina," cae en éxtasis."<sup>76</sup>

<sup>71</sup> Castro, Ser Cristiano según Santa Teresa, 81.

<sup>72</sup> Del Blanco, "Visiones," 1424.

<sup>73</sup> Healey, Christian Spirituality, 267.

<sup>74</sup> Castro, Ser Cristiano según Santa Teresa, 81.

<sup>75</sup> Idem.

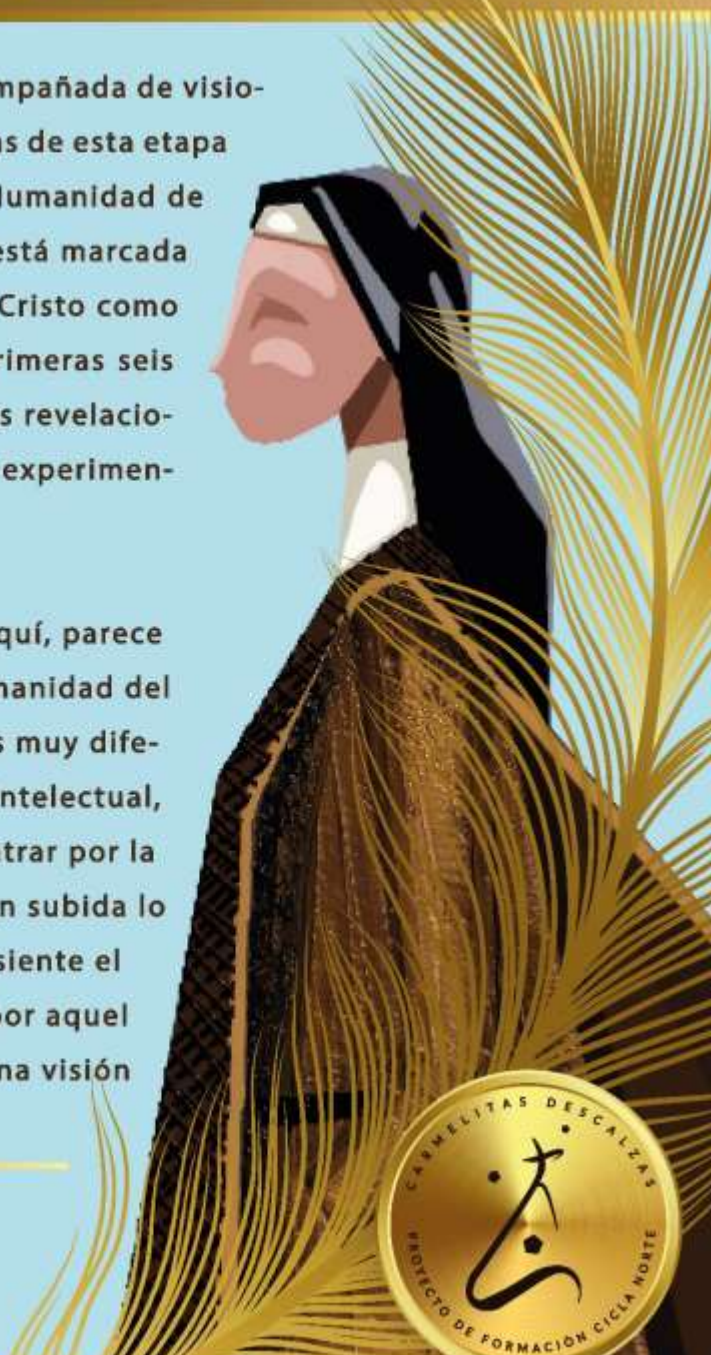
<sup>76</sup> Idem.





Del mismo modo, la experiencia del matrimonio místico o espiritual viene acompañada de visiones intelectuales de la Santísima Trinidad, lo que marca la entrada a las moradas de esta etapa espiritual, al mismo tiempo que siguen presentes las visiones de la Sagrada Humanidad de Cristo<sup>77</sup>, y que constituye la "cima de la vida cristiana."<sup>78</sup> Este tipo de visión está marcada por la intensidad, pues en ella el alma percibe "toda la realidad de Dios o de Cristo como emergente de sí mismo." Es importante esta última distinción, pues en las primeras seis moradas del Castillo Interior, así como en las experiencias místicas previas, las revelaciones "parece procedían de fuera," mientras que en la etapa del "matrimonio" se experimentan "en el centro del alma:"

"Digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que va por medio de los sentidos y potencias, y este aparecimiento de la Humanidad del Señor así debía ser; mas lo que pasa en la unión del matrimonio espiritual es muy diferente: aparécese el Señor en este centro del alma sin visión imaginaria sino intelectual, aunque más delicada que las dichas, como se apareció a los Apóstoles sin entrar por la puerta, cuando les dijo: "Pax vobis." Es un secreto tan grande y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé a qué lo comparar, sino a que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el cielo, por más subida manera que por ninguna visión ni gusto espiritual <sup>79</sup>.



<sup>77</sup> Idem.  
<sup>78</sup> Castro, Ser Cristiano según Santa Teresa, 83.  
<sup>79</sup> Teresa, Castillo Interior, Moradas Séptimas, II, 3.

de Cristo, y reflejarlo en sus obras, que en muchos casos se quedan cortas para expresar las vivencias de Teresa en esos encuentros íntimos y personales con Dios. De estas visiones "intelectuales puras" menciona Santa Teresa que no son de la Humanidad Sacratísima de Cristo, sino de secretos divinos y que el alma está "muy en sus sentidos,"<sup>83</sup> y que son "mercedes grandes que hace Dios a las almas que han llegado a entrar en las séptimas moradas."<sup>84</sup>

A lo largo de la descripción de las séptimas moradas, Teresa relata su experiencia personal de esta etapa espiritual, así como del contenido de las visiones, sus "propiedades y características," y cómo éstas influenciaron su entendimiento de la vida contemplativa, además de relatar detalladamente la constante presencia de Dios Trino en su experiencia. Como bien se mencionó anteriormente, Teresa también detalla la figura del "matrimonio místico," y cómo acrecienta el alma las gracias místicas extraordinarias que se reciben de parte de Dios y que la llevan a una unión "transformante" con Dios, como antesala del cielo<sup>85</sup>.

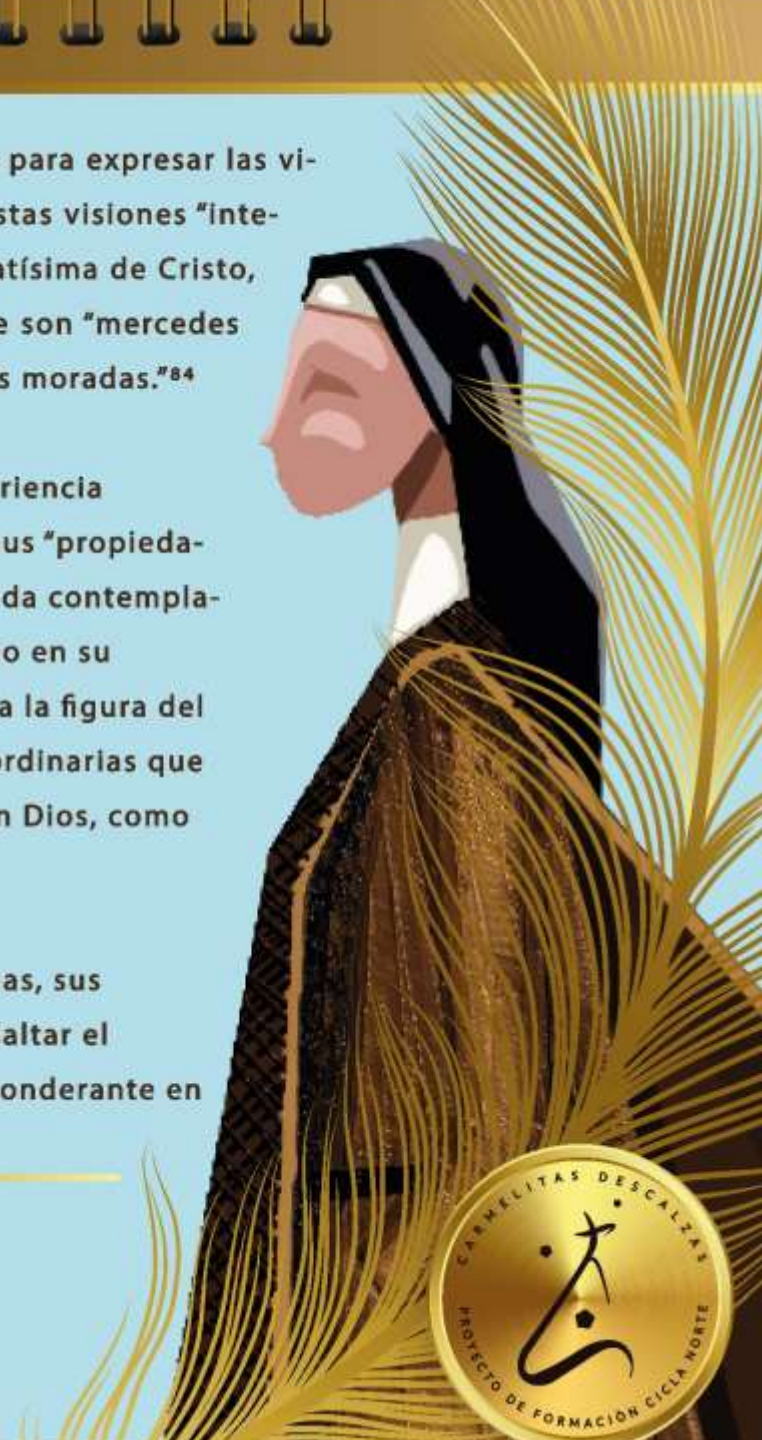
Luego de tener una clara aproximación al contexto de las visiones teresianas, sus características y el desarrollo en los escritos de la Santa, es importante resaltar el contenido cristológico de las mismas. Podría decirse que el elemento preponderante en

---

<sup>83</sup> Teresa, Castillo Interior, Moradas Sextas, X, 2.

<sup>84</sup> Teresa, Castillo Interior, Moradas Séptimas, I, 31

<sup>85</sup> Del Blanco, "Visiones," 1426.



las experiencias místicas teresianas es cristocéntrico, y estas podrían clasificarse en las referentes a Cristo y su Humanidad Santísima; las concernientes a la Divinidad de Cristo y su persona dentro del misterio trinitario; y las que ahondan en los misterios de Cristo, como la Encarnación y la Eucaristía<sup>86</sup>. Así pues, las visiones o apariciones de Jesucristo, a Santa Teresa, marcaron no sólo su experiencia espiritual personal, sino que forjaron su ministerio fundacional y su obra literaria, que ha servido de guía y modelo espiritual hasta nuestros tiempos. Así mismo, dichas experiencias son las que le brindaron a Teresa los elementos necesarios para desarrollar, inintencionadamente, un entendimiento cristológico propio, cuyos elementos principales serán analizados en el siguiente apartado.

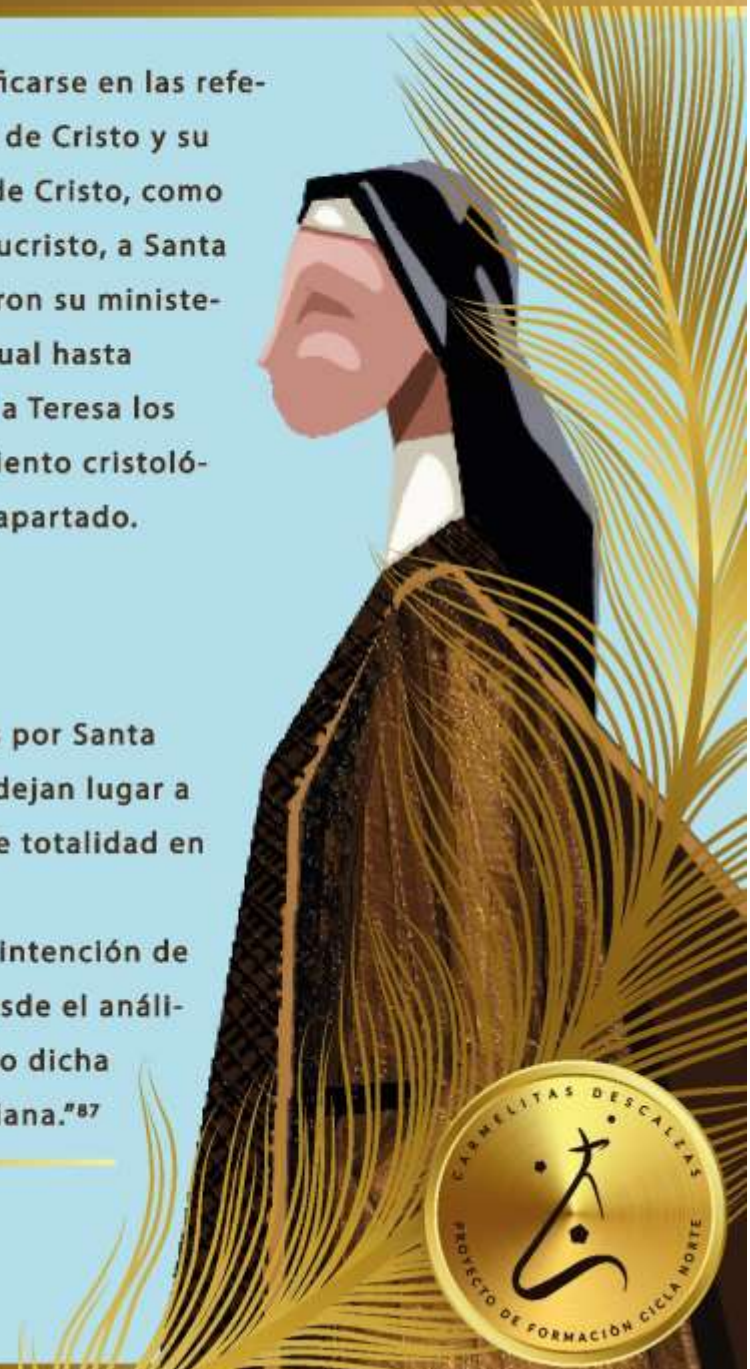
### 3.1 ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS DE LA CRISTOLOGÍA TERESIANA

Las premisas en el estudio de la humanidad de Cristo, vividas y expresadas por Santa Teresa de Jesús en sus obras, reflejan un sinnúmero de elementos, que no dejan lugar a un conocimiento parcial de Jesucristo, sino que llevan a una concepción de totalidad en el análisis de las mismas.

Si bien, sus escritos, no son tratados teológicos como tal, lo cual no era la intención de la Santa, contienen en sí mismos todos los elementos para comprender, desde el análisis teológico, los diferentes elementos de la vivencia de Cristo, catalogando dicha cristología, según Secundino Castro, como una "cristología funcional teresiana."<sup>87</sup>

<sup>86</sup> Del Blanco. "Visiones." 1427.

<sup>87</sup> Castro. Cristología Teresiana. 13.



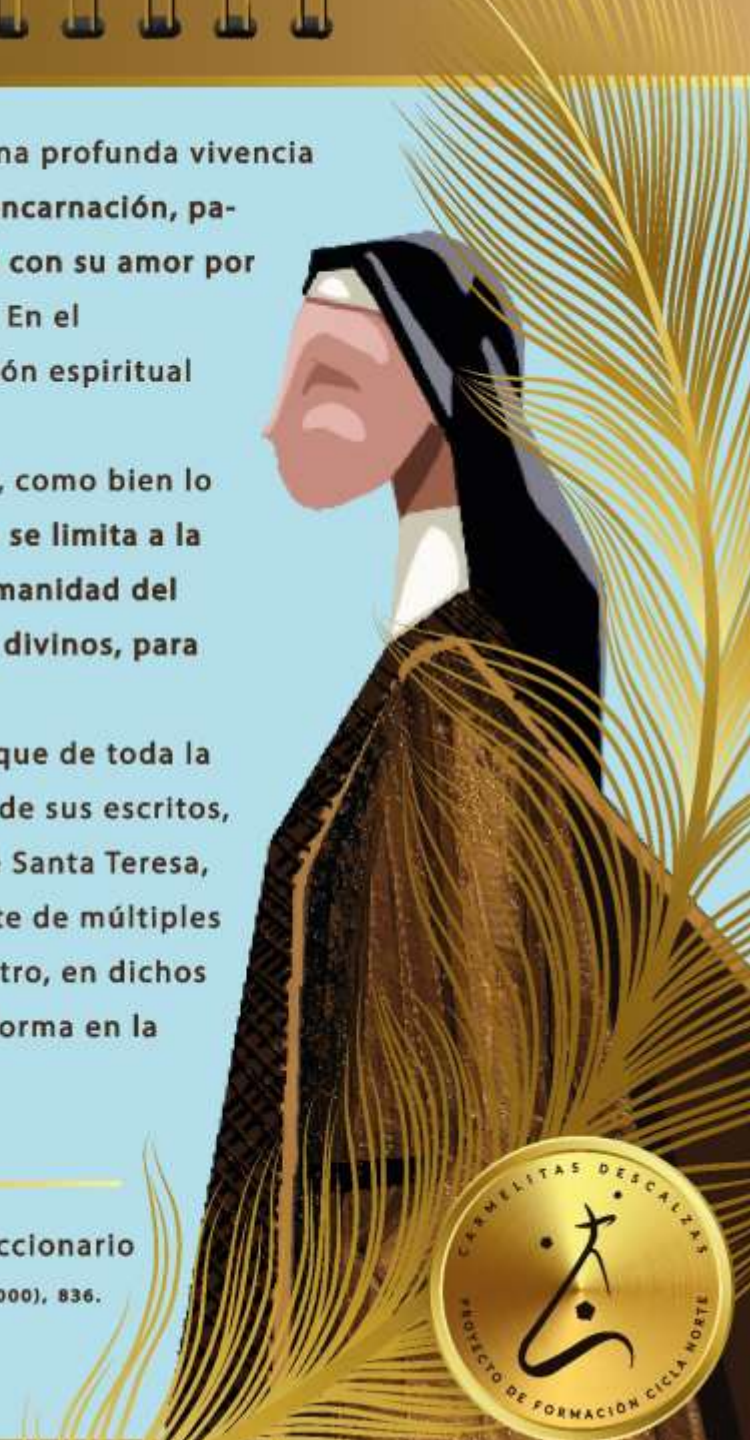
Santa Teresa, mediante sus palabras, llenas de convencimiento, pasión y una profunda vivencia de unión con Cristo, presenta un recorrido por la vida de Jesús, desde su encarnación, pasando por la vida pública, por la pasión (uno de sus ejes centrales, ligados con su amor por la cruz), la resurrección, y la presencia de Cristo en medio de los hombres. En el entendimiento de la espiritualidad teresiana es de gran importancia la unión espiritual con Cristo en la cruz.

Es allí, en la cruz, donde el alma encuentra el camino seguro hacia el cielo, como bien lo menciona la Santa en diferentes partes de sus escritos. Así pues, Teresa no se limita a la contemplación de un Cristo solamente divino, sino humano, y es, en la humanidad del Señor, donde ella encuentra el refugio para la meditación de los misterios divinos, para acercarse a Dios y contemplar su grandeza.

Para Santa Teresa, Jesús es el "centro orbital" de su vida personal, al igual que de toda la historia de la salvación, y en última instancia la clave de la interpretación de sus escritos, "el centro nuclear de su pensamiento y magisterio espiritual."<sup>88</sup> La vida de Santa Teresa, su experiencia espiritual y sus escritos han sido objeto de estudio por parte de múltiples teólogos, letrados y Sumos Pontífices, siendo siempre un punto de encuentro, en dichos análisis, la presencia innegable del cristocentrismo de Teresa, es decir, la forma en la que Jesucristo está presente en sus escritos.

---

<sup>88</sup> Tomás Álvarez· OCD· "Jesucristo en la vida y enseñanza de Teresa·" en Diccionario de Santa Teresa· ed· por Tomás Álvarez· (Burgos: Editorial Monte Carmelo· 2000), 836.



Dicho cristocentrismo parte de la experiencia personal de Santa Teresa, como anteriormente se ha mencionado, pues, como bien relata el P. Tomás de la Cruz, "Cristo es la primera realidad sobrenatural que Teresa tuvo conciencia de alcanzar con la mirada. Él le sirvió de puente de acceso y de puerta de ingreso en el nuevo mundo de lo trascendente y sobrenatural."<sup>89</sup>

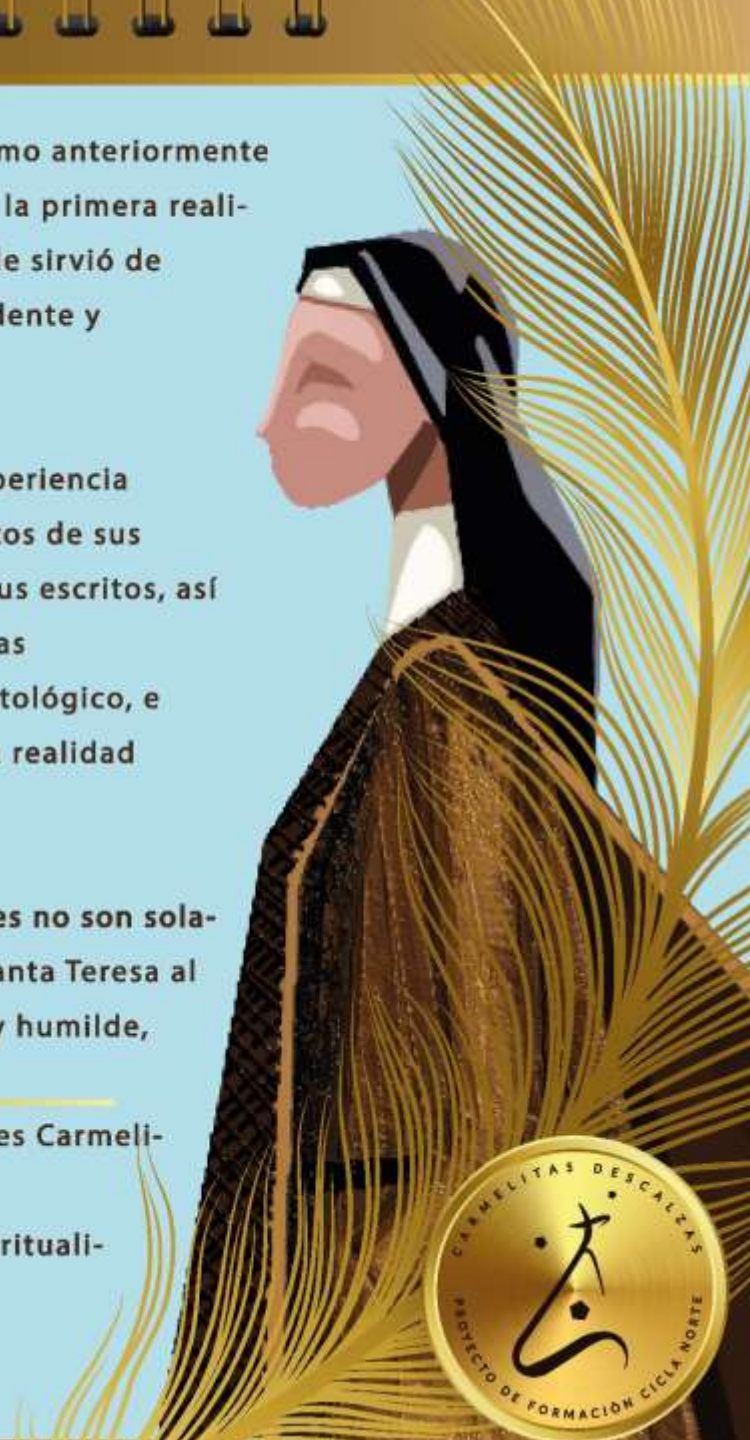
Así pues, en Cristo se encuentra una premisa de gran importancia en la experiencia mística y espiritual de la Santa, como bien se puede corroborar en los relatos de sus encuentros místicos y favores espirituales, que impactan el desarrollo de sus escritos, así como en su entendimiento de la persona de Jesucristo. La mayoría de dichas experiencias místicas, así como las más significativas, fueron de índole cristológico, e incluso se podría decir, que la presencia de la persona de Jesucristo es una realidad concreta en todas las visiones y vivencias espirituales de la Santa.<sup>90</sup>

Dichas vivencias personales se hacen concretas de un modo relacional, pues no son solamente de carácter receptivo, sino interactivo con Cristo. Ante eso, invita Santa Teresa al lector de sus escritos a responder a Cristo de un modo sincero, coherente y humilde,

---

<sup>89</sup> De la Cruz, Tomás, "Santa Teresa de Jesús Contemplativa," en *Ephemerides Carmeliticae* 13 (1963): 22-23.

<sup>90</sup> Castro, OCD, Secundino, *Cristología Teresiana*, (Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2010), 9. 34



Dicho cristocentrismo parte de la experiencia personal de Santa Teresa, como anteriormente se ha mencionado, pues, como bien relata el P. Tomás de la Cruz, "Cristo es la primera realidad sobrenatural que Teresa tuvo conciencia de alcanzar con la mirada. Él le sirvió de puente de acceso y de puerta de ingreso en el nuevo mundo de lo trascendente y sobrenatural."<sup>89</sup>

Así pues, en Cristo se encuentra una premisa de gran importancia en la experiencia mística y espiritual de la Santa, como bien se puede corroborar en los relatos de sus encuentros místicos y favores espirituales, que impactan el desarrollo de sus escritos, así como en su entendimiento de la persona de Jesucristo. La mayoría de dichas experiencias místicas, así como las más significativas, fueron de índole cristológico, e incluso se podría decir, que la presencia de la persona de Jesucristo es una realidad concreta en todas las visiones y vivencias espirituales de la Santa.<sup>90</sup>

Dichas vivencias personales se hacen concretas de un modo relacional, pues no son solamente de carácter receptivo, sino interactivo con Cristo. Ante eso, invita Santa Teresa al lector de sus escritos a responder a Cristo de un modo sincero, coherente y humilde,

---

<sup>89</sup> De la Cruz, Tomás, "Santa Teresa de Jesús Contemplativa," en *Ephemerides Carmeliticae* 13 (1963): 22-23.

<sup>90</sup> Castro, OCD, Secundino, *Cristología Teresiana*, (Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2010), 9. 34



mediante una vida de oración que esté permeada por la contemplación de un Jesucristo humano, que nació, vivió, predicó, sufrió, murió y resucitó con todos los hombres. "Quizá más que ninguna otra persona, teólogo, ni padre de la Iglesia, Santa Teresa haya mostrado la manera de establecer relación entre la persona humana y Dios."<sup>91</sup> En esta frase se condensa la sencillez con la que la Santa se aproxima a la relación con Dios, de un modo humano y personal.

### 3.2 ETAPAS CRISTOLÓGICAS TERESIANAS

El itinerario cristológico de Teresa se puede dividir en etapas o segmentos, según algunos de sus estudiosos contemporáneos, como los sacerdotes carmelitas descalzos Secundino Castro o Tomás Álvarez, quienes presentan la siguiente división: cristología imprecisa, cristología del junto a sí, cristología implícita, y cristología del en sí.<sup>92</sup>

---

<sup>91</sup> Lewis J. Hutton. "De la Cristología de la Literatura Mística" en Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas. Vol. 1 (Salamanca: Universidad de Salamanca-1982), 788.

<sup>92</sup> Álvarez, "Jesucristo en la vida y enseñanza de Teresa," 845-855; Castro, Cristología Teresiana, 46-50; Ser Cristiano Según Santa Teresa, 366



### 3.3 CRISTOLOGÍA IMPRECISA

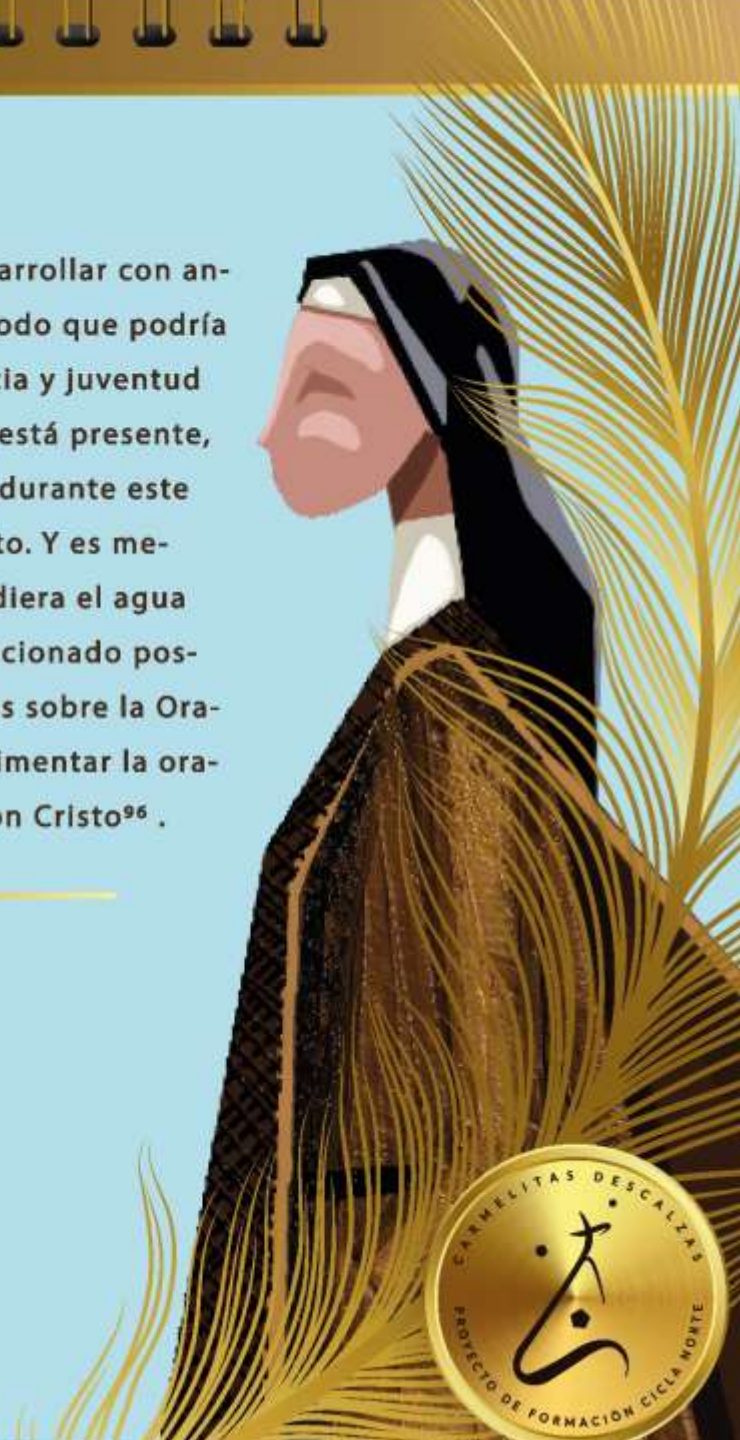
Ciertamente, la experiencia cristológica de Santa Teresa se comienza a desarrollar con antelación a sus experiencias místicas, pues desde temprana edad, en el periodo que podría catalogarse como de cristología imprecisa, durante su infancia, adolescencia y juventud temprana, Teresa inicia el desarrollo de su vida espiritual, en la que Cristo está presente, "aunque... todavía no es el centro donde converge su vivir religioso."<sup>93</sup> Es durante este tiempo que Teresa enfoca sus devociones personales en la persona de Cristo. Y es mediante ésta que eleva sus súplicas y peticiones al Señor, rogándole que le diera el agua viva, haciendo alusión al pasaje de la Samaritana<sup>94</sup>. Dicho mensaje es mencionado posteriormente en el Camino de Perfección<sup>95</sup>, al igual que en sus Meditaciones sobre la Oración en el Huerto. Es al final de esta etapa donde la Santa empieza a experimentar la oración mental o meditación, sin que ésta estableciera un diálogo personal con Cristo<sup>96</sup>.

<sup>93</sup> Castro· Cristología Teresiana· 46·

<sup>94</sup> Teresa· Libro de la Vida· XXX· 19·

<sup>95</sup> Teresa· Camino de Perfección· XIX· 2· 35

<sup>96</sup> Castro· Cristología Teresiana· 47·



### 3.4 CRISTOLOGÍA DEL JUNTO A SÍ

En un segundo momento, durante su juventud, Teresa experimenta una cristología del junto a sí, donde ella meditaba en los misterios de Cristo, y en su Humanidad, al tiempo que se esforzaba por interiorizar la presencia de Jesucristo, inspirada en la lectura del Tercer Abecedario de Osuna , especialmente en lo referente al recogimiento, que ella intenta aplicar en el sentido cristológico<sup>98</sup> .

A este respecto escribe la Santa, que “procuraba lo más que podría traer a Jesucristo, nuestro bien y Señor, dentro de mí presente, y ésta era mi manera de oración.”<sup>99</sup> Tratando de interpretar las palabras de Teresa, se podría llegar a pensar que en esta etapa de su vida, ella hacía su oración representándose a Cristo dentro de ella misma, pero analizando posteriores pasajes de sus escritos, se puede ver que no es así.

En el mismo capítulo del Libro de la Vida, señala Santa Teresa que “no me dio Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprovecharme con la imaginación, que la tengo tan torpe que aún para pensar y representar en mí –como lo procuraba- traer la Humanidad del Señor, nunca acababa.”<sup>100</sup> Así pues, Teresa hacía el esfuerzo de interiorizar más en su vida de oración, sin representar a Jesús dentro de sí, como también lo menciona posteriormente en el noveno capítulo del Libro de la Vida: “yo sólo podía pensar en Cristo como hombre; mas es así que jamás le pude representar en mí.”<sup>101</sup>

---

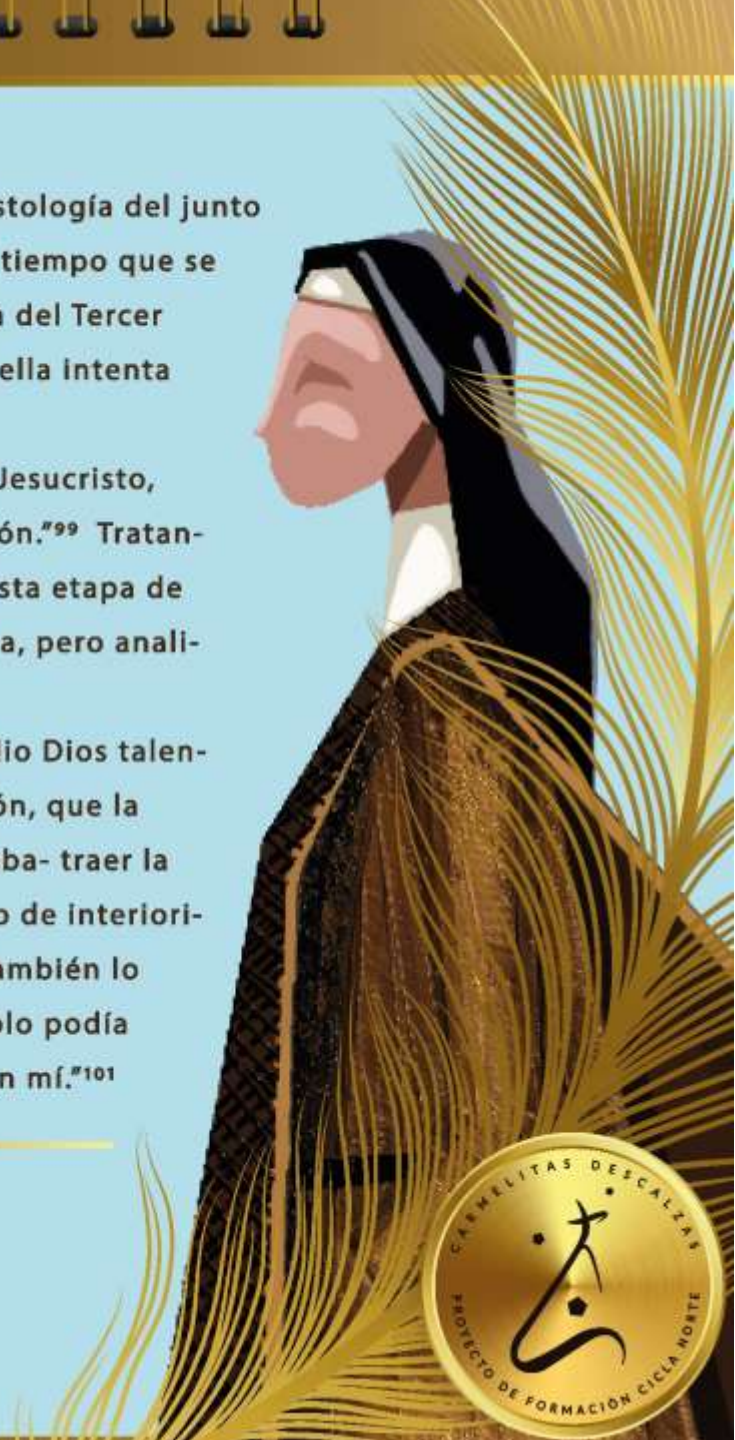
<sup>97</sup> Teresa· Libro de la Vida· IV· 8·

<sup>98</sup> Castro· Cristología Teresiana· 48·

<sup>99</sup> Teresa· Libro de la Vida· IV· 8·

<sup>100</sup> Idem·

<sup>101</sup> Teresa· Libro de la Vida· IX· 6·



La cristología teresiana tiene un origen bíblico que no puede negarse, y es en el espacio de recogimiento y silencio, que empieza a experimentar en esta etapa de "cristología del junto a sí," que la Santa busca meditar la Sagrada Escritura frecuentemente, haciendo un especial énfasis en los pasajes referentes a la Pasión del Señor, y a la Resurrección, donde ella centra mayormente sus reflexiones y ulteriores escritos.

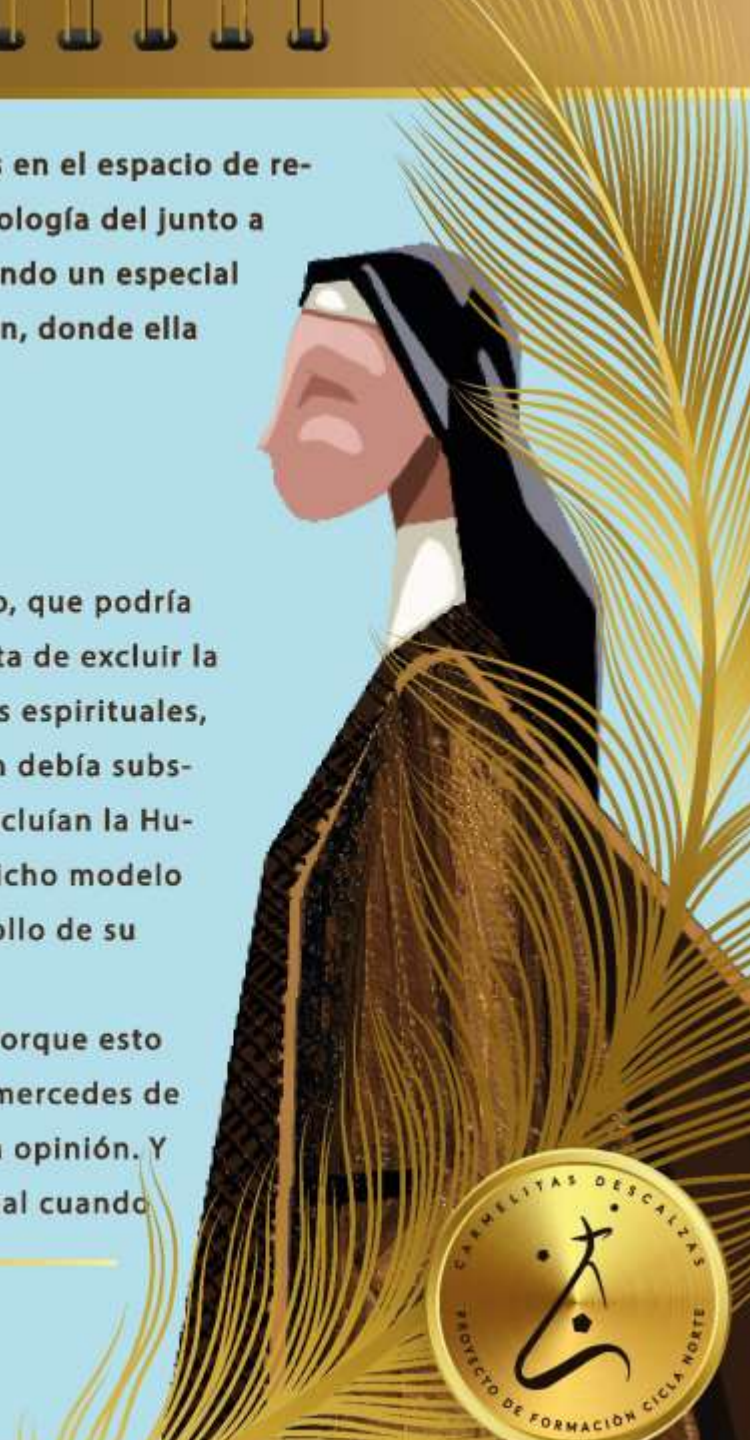
### 3.5 CRISTOLOGÍA IMPLÍCITA

Posteriormente, Santa Teresa experimenta, por un breve periodo de tiempo, que podría catalogarse como de cristología implícita, un tipo de oración en el que trata de excluir la representación de la Humanidad de Cristo, siguiendo el consejo de algunos espirituales, que enseñaban que "en ciertos estados de la vida espiritual, la imaginación debía substraerse de toda representación de las cosas corporales,"<sup>102</sup> entre las que incluían la Humanidad de Cristo. A pesar de dichas recomendaciones, Teresa no siguió dicho modelo estrictamente, y entendió que éste representaba un peligro para el desarrollo de su propia espiritualidad<sup>103</sup>.

Ante esto dice la Santa: "Había sido yo tan devota toda mi vida de Cristo. Porque esto era ya a la postre (digo a la postre de antes que el Señor me hiciese estas mercedes de arrobamientos y visiones), y en tanto extremo duró muy poco estar en esta opinión. Y así siempre tornaba a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial cuando

<sup>102</sup> Castro· Cristología Teresiana· 48·

<sup>103</sup> Idem·



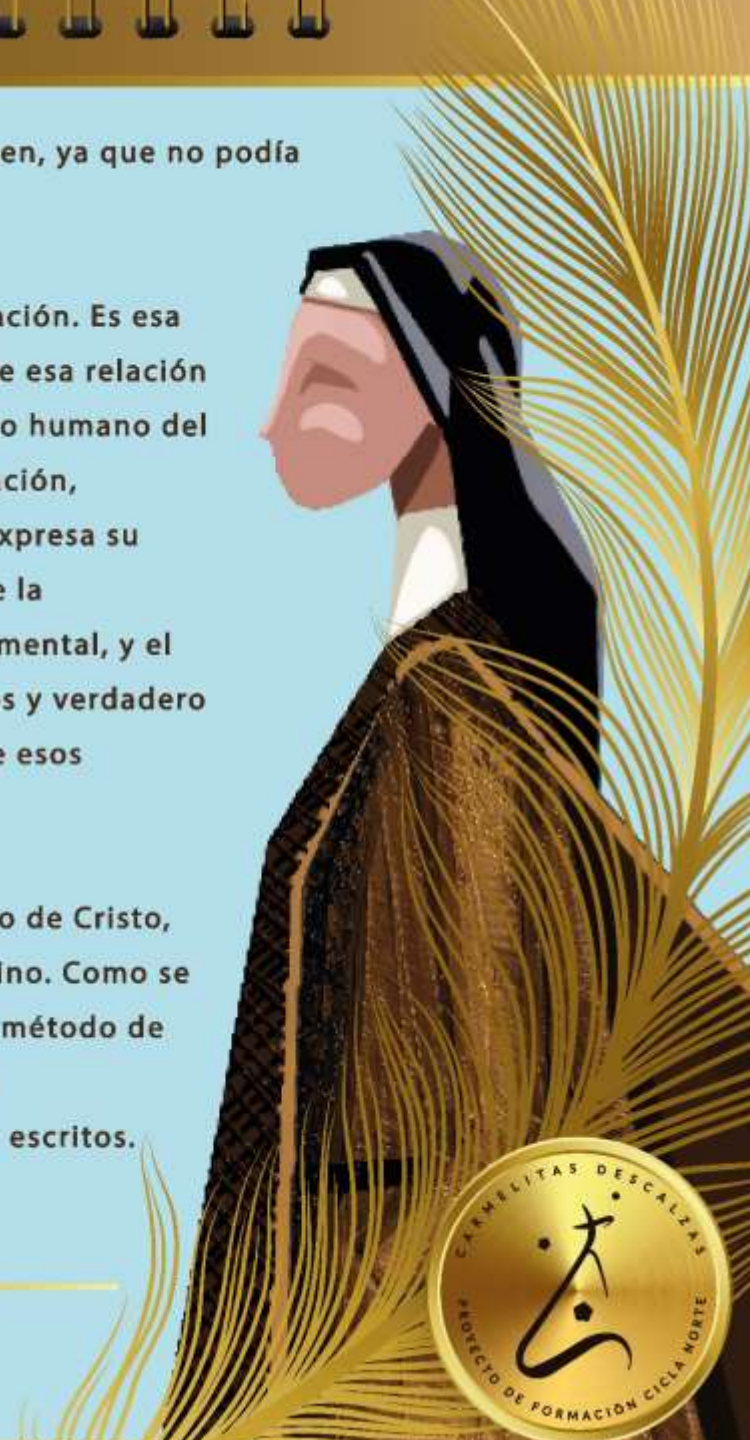
comulgaba. Quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato e imagen, ya que no podía traerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera”<sup>104</sup> .

La amistad de Santa Teresa, con Jesucristo, es un punto que precede su oración. Es esa “experiencia viva del misterio de Cristo” la que se encuentra en el centro de esa relación personal, que permea sus obras, y que es la que permite reconocer el rostro humano del Señor en su mística. Santa Teresa, al meditar en los misterios de la Encarnación, mediante la lectura y reflexión de los Evangelios, citados en sus escritos, expresa su hallazgo personal de la realidad humana de Cristo. Esta realidad, nacida de la experiencia, es defendida con vehemencia por la Santa como medio fundamental, y el mejor camino, para conocer la realidad total de Jesús, como verdadero Dios y verdadero hombre. Es Cristo mismo quien funge como su guía en el desvelamiento de esos misterios de su Humanidad.

La certeza que tenía Teresa en el corazón, de buscar un pleno conocimiento de Cristo, mediante la meditación en su Humanidad, le permitió persistir en ese camino. Como se mencionó anteriormente, Santa Teresa afrontó arduas oposiciones ante su método de meditación, en particular de sus confesores y superiores, pero gracias a su convencimiento, consiguió plasmar el deseo ardiente de su corazón en sus escritos.

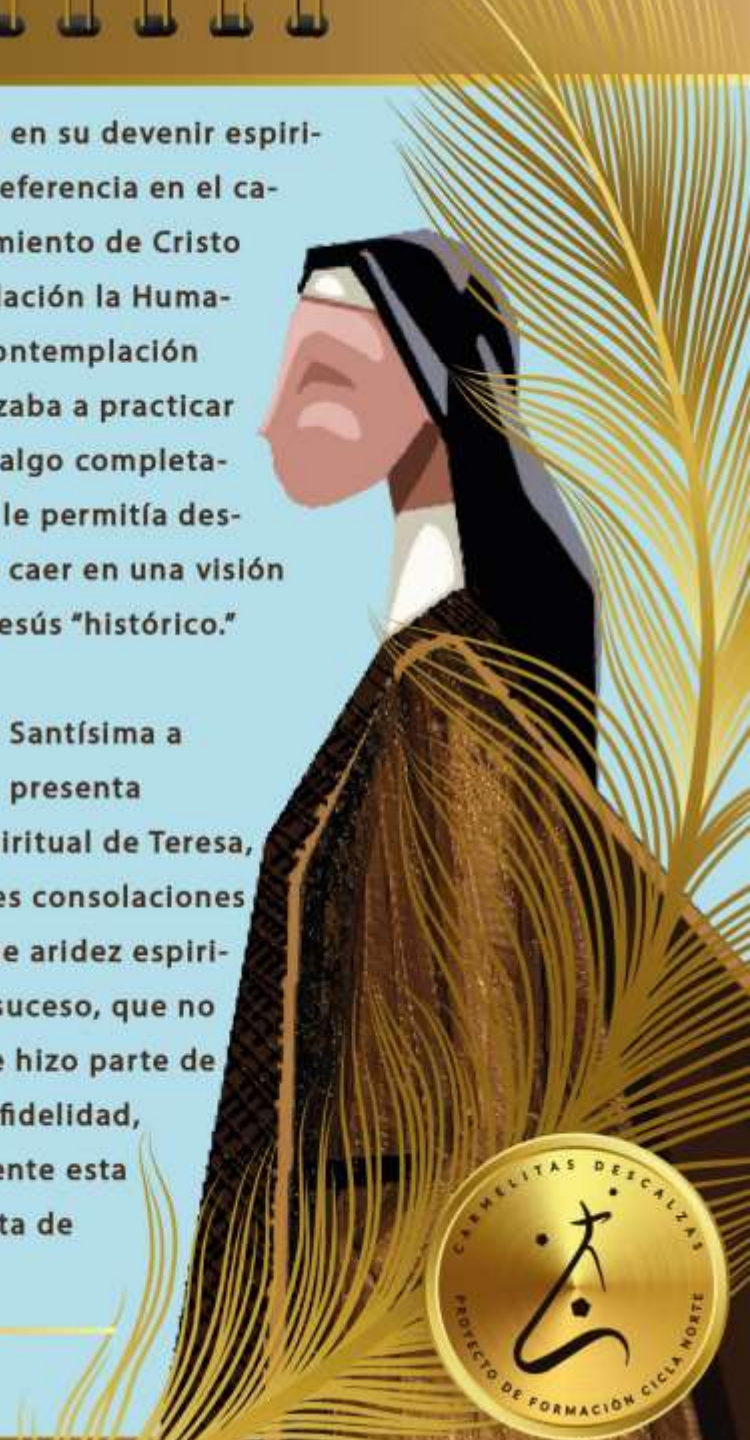
---

<sup>104</sup> Teresa· Libro de la Vida· XXII· 4·



Este conocimiento personal y vivencial de la Santa, no podía ser ignorado en su devenir espiritual, y mucho menos en el cumplimiento de su misión. Al respecto, hace referencia en el capítulo 22, de su Libro de la Vida, donde enseña la importancia del conocimiento de Cristo en la meditación, y “cómo ha de ser el medio para la más subida contemplación la Humanidad de Cristo.” En la época de Santa Teresa el centrar la meditación o contemplación de los misterios divinos en la Humanidad de Cristo, era algo que se empezaba a practicar por algunas personas, como el caso de San Ignacio de Loyola, más no era algo completamente generalizado, sin embargo, para ella éste era un acercamiento que le permitía descubrir en plenitud la humanidad del Hijo de Dios, sin que esto la llevara a caer en una visión reduccionista que ponía la Humanidad de Cristo al nivel limitante de un Jesús “histórico.”

Es el mismo Jesucristo quien devela este camino y muestra su Humanidad Santísima a Teresa, para que ella lo conozca, lo ame, lo siga y lo imite. Cristo, pues, se presenta plenamente humano para elevar la naturaleza humana a Él. El devenir espiritual de Teresa, basado en el mencionado conocimiento personal de Cristo y las constantes consolaciones espirituales, no estuvo exento de dificultades y retos, como el momento de aridez espiritual en el que experimentó el abandono de la Humanidad de Cristo. Este suceso, que no fue un hecho aislado, es mencionado por la Santa en su Libro de la Vida, e hizo parte de su crisis en la oración, que la llevaron incluso a autoreprocharse por su infidelidad, por su abandono o por su traición “como Judas o Pedro,” pero posteriormente esta experiencia le llevó a tomar una mayor conciencia de la necesidad absoluta de Cristo, como eje central de su vida.



por su infidelidad, por su abandono o por su traición "como Judas o Pedro," pero posteriormente esta experiencia le llevó a tomar una mayor conciencia de la necesidad absoluta de Cristo, como eje central de su vida.

Dicha crisis no estuvo separada del crecimiento espiritual de Teresa, que inicialmente se dejó encantar por los métodos espirituales que la invitaban a prescindir de la Humanidad del Señor. "En comenzando a tener algo de oración sobrenatural, procuraba desviar toda cosa corpórea. Aunque ir levantando el alma yo no osaba, que, como era siempre tan ruin veía que era atrevimiento; mas parecíame sentir la presencia de Dios, como es así, y procuraba estarme recogida con El; y es oración sabrosa si Dios allí ayuda, y el deleite mucho. Y como se ve aquella ganancia y aquel gusto, ya no había quien me hiciese tornar a la Humanidad, sino que en hecho de verdad me parecía era impedimento" .<sup>106</sup> Luego de dicha ardua experiencia, donde incluso Teresa abandonó totalmente la oración, la Santa reconoce su necesidad de un encuentro real y personal con Cristo, lo cual le ayudó a mantenerse fiel al amor del "Amado", y que le guio a la búsqueda de una verdadera coherencia en su vida como monja.

Así pues, Cristo se presenta, en la vida de Santa Teresa, como luz para iluminar su caminar, como guía que le acompañaría para no perderse de nuevo. Es mediante dicho acompañamiento personal que Teresa se empieza a convencer de que Cristo es

---

<sup>106</sup> Teresa, Libro de la Vida, XXII, 3.



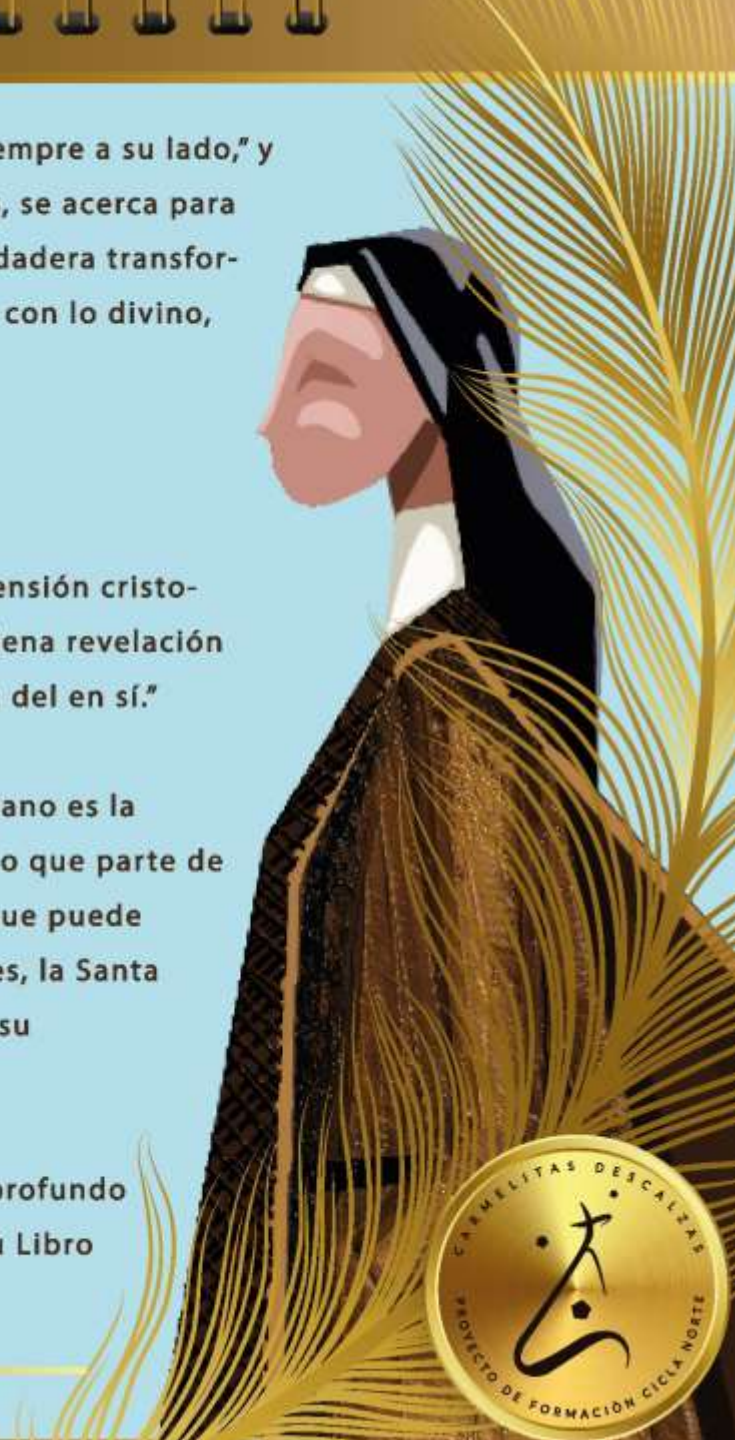
plenamente humano y cercano, pues desde la primera aparición estuvo “siempre a su lado,” y comprende que mediante la misma humanidad que comparte con nosotros, se acerca para guiarnos hacia Él, para que podamos así vivir como Él y dar paso a una verdadera transformación ontológica y espiritual que lleve al alma a una completa comunión con lo divino, mediante lo humano.

#### 4. CRISTOLOGÍA DEL EN SÍ

Con el paso de su conversión, se da inicio a un nuevo periodo en la comprensión cristológica por parte de Santa Teresa, quien empieza el camino de conocer la plena revelación de Cristo en su vida, que podría decirse que es el periodo de la “cristología del en sí.”

Uno de los puntos de mayor trascendencia en el devenir cristológico teresiano es la contemplación de los misterios de la Pasión de nuestro Señor. Un desarrollo que parte de la meditación profunda de Cristo en la cruz, y de la cruz misma, de modo que puede transmitir su mensaje a cada persona que se une a Él. En estas meditaciones, la Santa descubre, y se une a Cristo, en sus padecimientos físicos y espirituales, en su humillación, y su soledad en la cruz.

La contemplación de estos misterios de la Pasión, generan en la Santa un profundo sentimiento de unión en el amor del Crucificado, como bien lo señala en su Libro



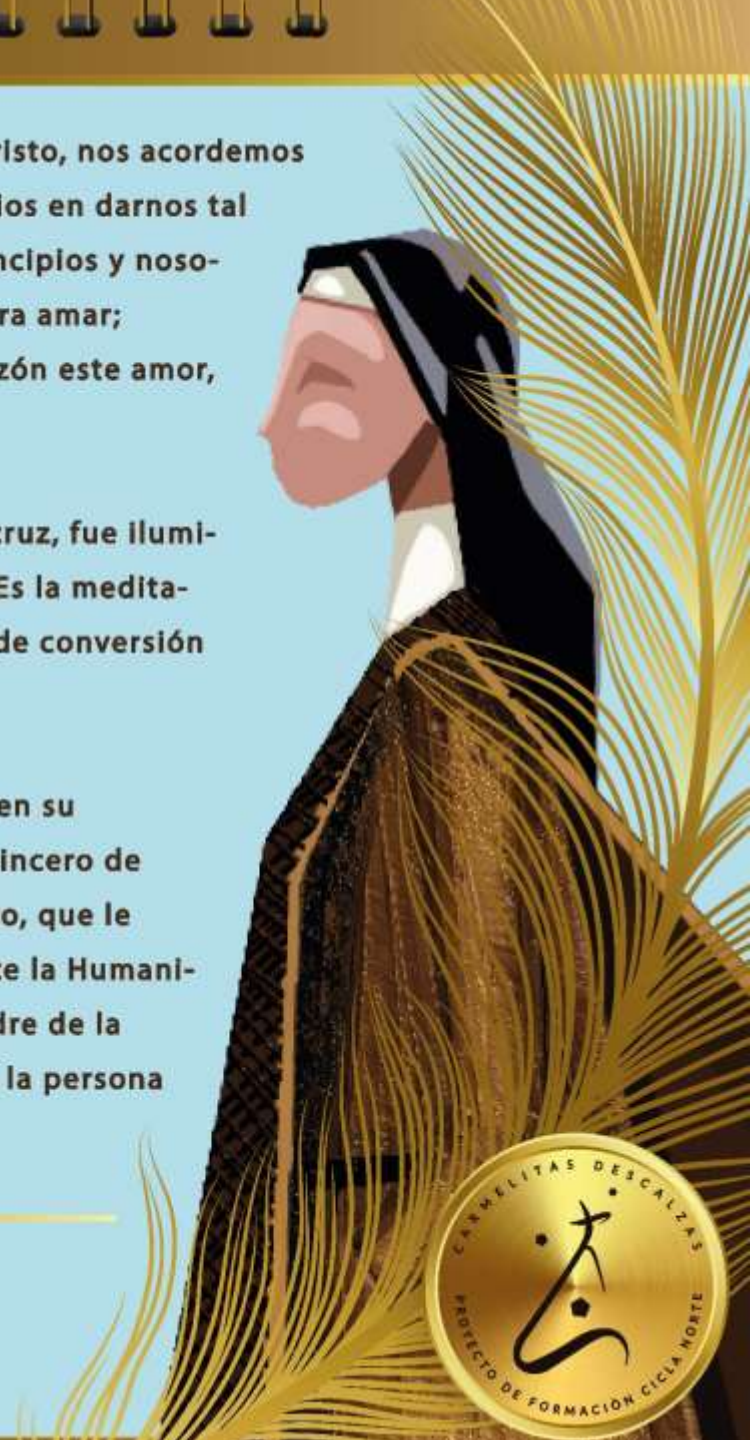
de la Vida: "Pues quiero concluir con esto: que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar; porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, seremos a todo fácil y obraremos muy en breve y muy sin trabajo"<sup>107</sup>

El conocimiento de la persona de Cristo, ahondado en su humanidad y su cruz, fue iluminado por la conciencia del amor divino, a ella y a todo el género humano. Es la meditación, en la cruz de Nuestro Señor, la que lleva a Teresa a iniciar su camino de conversión y a sentirse llamada a unirse a los padecimientos de Cristo Crucificado.

El derrotero de su relación personal con Cristo, quien se seguía revelando en su Humanidad a la Santa, muestra como el Señor recompensa, ante el deseo sincero de corresponder, desde la totalidad de su humanidad a la Humanidad de Cristo, que le invita a seguirle y a ser como Él, a acercarse a la perfección divina mediante la Humanidad del Hijo de Dios. "Quizá más que ninguna otra persona, teólogo, ni padre de la Iglesia, Santa Teresa haya mostrado la manera de establecer relación entre la persona humana y Dios."<sup>108</sup>

<sup>107</sup> Teresa, Libro de la Vida, XXII, 14.

<sup>108</sup> Hutton, "De la Cristología de la Literatura Mística," 788.



Esa sencillez de espíritu, que le hace referirse a Cristo en términos humanos y personales, incluso reprochándole ante eventos que ella juzgaba desde su humanidad, o bromeándole, es la que le ayudó a construir una relación personal, como campo perfecto para el desvelamiento de Cristo en su humanidad. La intimidad que mantiene la Santa con Cristo se sostiene en la oración, y se nutre en los encuentros personales con Él, en la contemplación y meditación del Señor en la cruz, que es una cruz humanizada, hecha concreta en su vida.

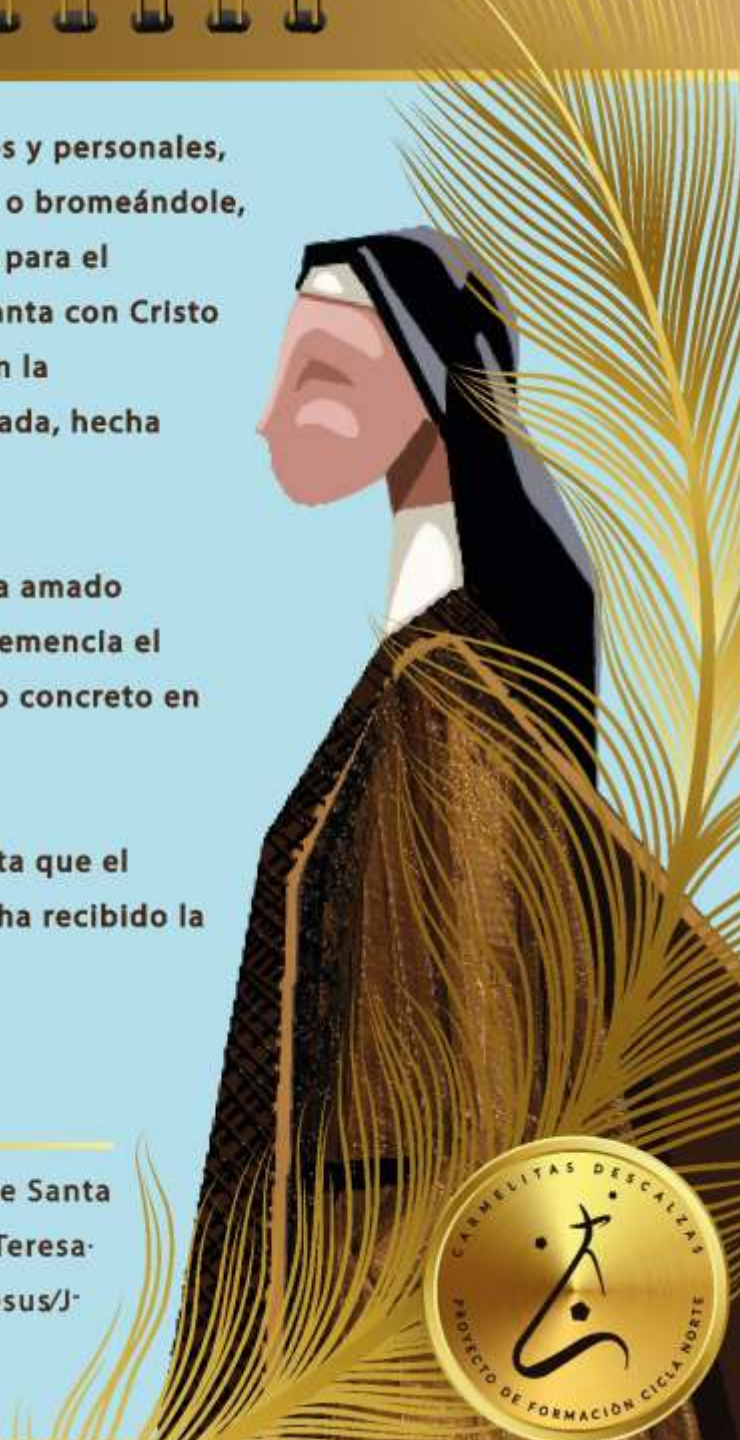
Es el convencimiento proveniente de un encuentro real con Aquel que la ha amado primero, lo que le permite a Teresa invitar a sus hermanas a seguir con vehemencia el mensaje de Cristo crucificado, no sólo de un modo poético, sino real, hecho concreto en la experiencia diaria de vida, en el otro<sup>109</sup>.

Es así, como la vida de Santa Teresa se convierte "en una vida en Cristo hasta que el mismo Señor se le ha revelado plenamente como Maestro y Esposo y de Él ha recibido la plenitud de la verdad y de la vida."<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup> Jesús Castellano Cervera, OCD, "Jesucristo en la experiencia y doctrina de Santa Teresa de Jesús." Introducción a la comprensión de la Cristología de Santa Teresa. (Consultado Noviembre 15, 2020) [http://www.mercaba.org/FICHAS/Santos/TdeJesus/J-C\\_en\\_la\\_experiencia\\_y\\_doctrina.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/Santos/TdeJesus/J-C_en_la_experiencia_y_doctrina.htm)

<sup>110</sup> Idem.



#### 4.1 CRISTOLOGÍA TERESIANA DE LA PASIÓN Y LA CRUZ

En la contemplación de la Pasión, Santa Teresa ve el culmen de su conocimiento de Cristo, donde, su comprensión de Dios es superada en abundancia por el amor divino, presente en la persona de Jesucristo, quien se revela como "el modelo sin igual de la fortaleza, de la humildad, de la obediencia."<sup>111</sup>

Así pues, Jesucristo se le presenta a Teresa como un modelo a seguir y la invita a seguirle, no con la elocuencia de sus palabras, sino con la realidad de sus obras. El Señor busca hacer partícipe, a Teresa, de sus sufrimientos en la cruz, a los que ella podía unirse en sus arrobamientos místicos, y posteriormente mediante sus dolores físicos, sus aflicciones, sus múltiples Incomprensiones (Incluyendo su entendimiento cristológico basado en la humanidad del Señor), la obediencia a sus superiores y confesores, y la dura tarea de reformar el Carmelo, y con dicha tarea, las múltiples fundaciones de las que la Santa se hizo cargo. La figura de la cruz se encuentra presente en los diferentes escritos de la Santa, pero llama la atención su particular entendimiento de la misma en una de sus poesías, donde señala que "en la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo."<sup>112</sup>

---

<sup>111</sup> Castellano. "Doctrina de Santa Teresa de Jesús."

<sup>112</sup> Teresa. Poesías. 19.



A través de este escrito, Teresa, muestra el convencimiento, de encontrar el camino del conocimiento divino, a través de la cruz de Cristo, ligada totalmente con su humanidad, y que se torna en un camino personal que también ella quiere vivir, y que reconoce, mediante su meditación y sus escritos místicos, como el camino único y verdadero para entrar en el conocimiento de Cristo y seguirle, y así gozar de su total contemplación en el cielo: "Alma mía, toma la cruz con gran consuelo, que ella sola es el camino para el cielo."<sup>113</sup>

Este camino de apropiamiento personal de la cruz, como medio de unión con Cristo Crucificado, se hace concreto en la cotidianidad de la vida, y toma su verdadero sentido en la alegría con la que ésta es asumida, tornando la mirada en el fin último, que es el cielo. En este sentido, la cristología presentada por Santa Teresa, mantiene su actualidad en nuestro tiempo, donde muchas corrientes religiosas pueden buscar un acercamiento a Cristo sólo mediante su divinidad, ignorando su humanidad y el reflejo concreto de ésta en la cotidianidad de cada individuo. Así pues, éste es el camino más sensato para conocer a la persona de Jesucristo, para comprenderle desde las vivencias humanas, y para seguirle en el camino de perfección.

En la motivación que recibe Santa Teresa del amor a Cristo, hay un trasfondo profundo de las realidades del conocimiento cristológico, entrelazado con la fe, que se hace concreto en la fortaleza que tiene la Santa ante las pruebas, su entrega y generosidad, y en su deseo ardiente por entregar la vida, siguiendo el modelo de Jesucristo,

<sup>113</sup> Idem.

<sup>114</sup> Teresa. Castillo Interior. Moradas Séptimas. III. 6



sirviendo a los demás y buscando la salvación de las personas que ella encuentra en su camino. De este modo, Teresa deja claro que todo tiene sentido "si pudiesen ayudar algo al Crucificado,"<sup>114</sup> así como "por solo servir a su Cristo Crucificado."<sup>115</sup>

Este sentido de servicio a Cristo lo toma Teresa como algo personal, y así se lo presenta a sus hermanas Carmelitas, a quienes invita a que tengan una aproximación personal en su relación con el Señor, contemplando su humanidad, del mismo modo que ella sigue dicho método.

La presencia de la cruz en la vida de la Santa se remonta a sus años de infancia y a la tradición popular de su familia. Su padre tuvo una especial devoción a la cruz, que Teresa relata en su Libro de la Vida haciendo referencia al tiempo en que su padre sufría los dolores de una enfermedad: "díjele yo que, pues era tan devoto de cuando el Señor llevaba la cruz a cuestas, que pensase Su Majestad le quería dar a sentir algo de lo que había pasado con aquel dolor."<sup>116</sup>

Dicha idea, que Teresa manifestó a su padre en aquel momento de dolor y padecimiento, "reaflora más tarde con toda fuerza en la pedagogía de la santa."<sup>117</sup> La devoción particular de Teresa por la cruz quedó también reflejada en las tradiciones litúrgicas de las Carmelitas, quienes celebran con especial devoción la liturgia del Viernes Santo, así como la Exaltación de la Cruz, y es en esta última celebración donde

<sup>115</sup> Teresa, Castillo Interior, Moradas Cuartas, II, 9.

<sup>116</sup> Teresa, Libro de la Vida, VII, 5.

<sup>117</sup> Álvarez, "Cruz," 452



Inician las carmelitas la preparación penitencial para las celebraciones pascuales<sup>118</sup>.

Es importante clarificar que el concepto de la cruz, a la luz del pensamiento teresiano, no implica la utilización exacta de la palabra, más un concepto en que la Santa entrelaza las ideas de Cristo Crucificado con las de la cruz, pues es en ella donde reposa el Señor. En los momentos en los que Teresa experimentó dificultades con sus confesores, quienes le mandaban a rechazar las visiones cristológicas, y le pedían que se persignara cuando estas llegaran a su mente, ella optó por cargar una cruz con ella, como bien menciona en su Libro de la Vida: "y por no andar santiguándome, tomaba una cruz en la mano..."<sup>119</sup>

Esa cruz que ella llevaba en sus manos, fue objeto de una de sus experiencias místicas, pues el Señor tomó la cruz en sus manos: "me la tomó con la suya, y cuando me la tornó a dar, era de cuatro piedras grandes muy más preciosas que diamantes, sin comparación... Tenía las cinco llagas de muy linda hechura. Díjome que así la vería de aquí adelante, y así me acaecía."<sup>120</sup>

De un modo semejante acontece cuando Teresa empieza a tener ciertos temores de diabolismos en sus experiencias místicas, como lo inculcaban algunos teólogos de su tiempo, y ante estos recelos decía la Santa: "tomaba una cruz en la mano y parecía verdaderamente darme Dios ánimo..., que no temía tomarme con ellos a brazos, que me parecía fácilmente con aquella cruz los venciera a todos."<sup>121</sup>

<sup>118</sup> Álvarez, "Cruz," 452

<sup>119</sup> Teresa, Libro de la Vida, XXIX, 5.

<sup>120</sup> Teresa, Libro de la Vida, XXIX, 7.

<sup>121</sup> Teresa, Libro de la Vida, XXV, 19.



Así pues, se ve como la experiencia de la cruz "Introducía a Teresa en la experiencia del Crucificado,"<sup>122</sup> como bien lo menciona la Santa en otros apartes de su Libro de la Vida<sup>123</sup>.

De esta pasión de Teresa por la cruz proviene una de sus frases insignes: "los ojos en el Crucificado, y haráseos todo poco."<sup>124</sup>

Continuando con el análisis de los factores cristológicos, que como ya se ha mencionado, en el caso de Teresa, parten de la contemplación y del establecimiento de una relación personal con Cristo, hace claridad la Santa en no permitir que el espíritu, al centrarse en la "grandeza y majestad de Dios"<sup>125</sup>, se deje a un lado la meditación de "los misterios de la sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesucristo, porque se ejercitará ya toda en amor."<sup>126</sup>

Estos son caminos, que eran señalados por Cristo a la Santa, para el ahondar en su conocimiento, la invitaban a contemplar las "cosas de la divinidad"<sup>127</sup> sin "huir de las corpóreas."<sup>128</sup> No seguir ese camino podría constituir una tentación del demonio, pues no permitiría al hombre seguir el modelo humano por excelencia, que es Jesucristo.

---

<sup>122</sup> Álvarez. "Cruz." 453.

<sup>123</sup> Teresa. Libro de la Vida. XXIX. 4; XXXIII. 14; XXXVIII. 14.

<sup>124</sup> Teresa. Castillo Interior. Moradas Séptimas. IV. 8; Camino de Perfección. II. 1.

<sup>125</sup> Teresa. Castillo Interior. Moradas Sextas. VII. 4.

<sup>126</sup> Teresa. Castillo Interior. Moradas Sextas. VII. 5.

<sup>127</sup> Idem.

<sup>128</sup> Idem.



## CONCLUSIÓN

El análisis de los principales elementos de la cristología teresiana, analizándolos a la luz de los escritos de la Santa, y corroborando la importancia que tuvo el encuentro personal con Cristo para el devenir espiritual de Teresa, ha permitido una comprensión más clara de la conexión existente entre las revelaciones recibidas de parte de la Santa en sus visiones y experiencias místicas, y la cristología propia que ella difundió mediante sus escritos.

Este acercamiento y conocimiento íntimo le permitieron a Teresa la construcción de un entendimiento cristológico profundo, que muestra a un Cristo humano y cercano, así como sufriente y crucificado, el cual es un aporte de gran relevancia para la teología espiritual que sigue dando frutos de conversión y comprensión cristológica en múltiples generaciones.

El itinerario espiritual, trazado por Santa Teresa, testimoniado con su vida, su entrega generosa, su obediencia ante la misión entregada por el Señor, así como su profunda vida de oración, y sus escritos, muestran cómo el adecuado camino para conocer a Cristo, parte de su Humanidad.

La fuente de donde se nutre toda la experiencia de la Santa, es la oración, la contemplación, y el abandono en las manos del Señor. Es así como Teresa encuentra en la Humanidad de Cristo su designio particular y la profundidad de misión como religiosa. Por ello, señala la Santa, que no es posible entrar en la completa contemplación de los misterios divinos, dejando a un lado la Humanidad de Cristo, pues este constituye de manera Inconfundible su centro de su desarrollo cristológico y teológico, y la clave para la comprensión del mismo.





La humanidad de Jesucristo se presenta, mediante la revelación hecha por Él mismo a Santa Teresa, como el ideal a seguir en la vida particular de cada individuo, como el Maestro, pero al mismo tiempo como el amigo, como el "Amado", quien nos invita a vivir como Él. Su Invitación es guiada por el amor, que se hace concreto en el servicio y la entrega a los hermanos, como a Cristo mismo.

Mediante el entendimiento del "Jesús histórico" y la comprensión de la humanidad en Él, es posible encontrar un camino real y cercano a la experiencia humana, que permite acercarse a los misterios divinos, a través del encuentro con la Humanidad de Cristo. El adecuado entendimiento de Su Humanidad, la conciencia de la realidad humana de Jesucristo, y la experiencia de la misma en la vida propia, son las bases fundamentales para la contemplación de Cristo en su totalidad.

La experiencia de encuentro con Dios no puede limitarse a los deleites espirituales, aislándolos de la realidad corpórea, sino que debe ser consciente del inmenso don de Cristo, quien amorosamente se entrega a sí mismo para la salvación de todo el género humano, haciéndose hombre, y revelando así el modelo de perfección humana. El seguimiento de su ejemplo debe ser expreso y efectivo en los hermanos, donde se hace concreto el amor divino, revelado en la Humanidad de Jesucristo.

Los misterios divinos son plenamente revelados, por Cristo mismo, con su encarnación, su vida, sus enseñanzas, su total donación en la cruz, y su gloriosa resurrección, por lo que omitir su humanidad, en el acercamiento al conocimiento divino, sería un cercenamiento de la realidad del acontecimiento salvífico.

Es pues, la experiencia contemplativa, vivida por Santa Teresa, que parte de la humanidad de Cristo, un método eficaz, que permite el conocimiento de la totalidad cristológica mediante el encuentro personal y real con Él.



## ACTIVIDAD DE REPASO Y PROFUNDIZACIÓN

Diseñe una presentación donde exprese los elementos más resaltantes de la cristología de Teresa de Jesús e incorpore la experiencia de su comunidad con el estudio de esta materia.

